



## ESTUDIO INTERESANTE

—Créame usted D. Cosme; el hombre es el más desgraciado de los enfermos; porque es un enfermo que no quiere curarse; y no quiere curarse por no tragar las pildoras que le prescribe el médico celestial.

—Y ¿qué pildoras son esas?

—Las de la adversidad.

—Es decir; que usted cree que la adversidad es necesaria para curar al hombre.

—Como creo que es necesaria la quina para curar las tercianas.

—¿Y porque?

—Por que siendo toda enfermedad un desorden introducido en la naturaleza, es preciso hacer violencia á esa naturaleza para que las cosas vuelvan á su lugar.

Y lo que sucede en el cuerpo sucede en el alma. Así se explica por qué el *iracundo* necesita un zapato á su medida que le agache los humos; y el *sensual* que la enfermedad lo aflija para apartarse de sus lujurias, y el *perezoso* que la miseria lo espolee y le sacuda la galvana; y el *avare* que lo atosiguen las penas para sanar de su codicia, y el *vanidoso* que le chafen la guitarra para que se le desvanezca el orgullo.

—Pero ¿estas pasiones no son naturales en el hombre? ¿No es natural que el hombre apetezca el dinero que le proporciona el bienestar, y los placeres que dan expansión a su espíritu y...

—Si; como tambien es natural el comer. Pero del abuso del comer viene la indigestion y despues tiene que venir la dieta. Desengáñese usted D. Cosme, desde que Adán y Eva comieron *manzanas*, cometiendo el primer abuso, ó sea el primer pecado, toda su descendencia quedó enferma y tiene que purgarse. Este es el secreto de las penas. El hombre no puede ser feliz sin gozar de salud y no puede tener salud sin curar sus enfermedades y

no puedo curar sus enfermedades sin adietarse hasta en los goces más legítimos y sin tragar las amargas medicinas que le envia el médico divino, único que puede sanarla. De aqui el remedio de la penitencia cristiana y la dieta de la mortificación que tanto hace reir á los *sabios* de hoy.

—De manera que usted es de los que opinan que el padecer es la puerta del gozar?

—Justamente: lo ha dicho usted de un modo admirable. El padecer es la puerta del gozar. Ahí está el *quid* de toda la filosofía de la vida. Desdichado aquel que no la aprenda.

Y si no que lo diga, por ejemplo, el padre de familia que por no sugetarse al trabajo, se ve privado del pan de sus hijos.

Y el obrero que por no dejar la taberna, se ve privado de paz y de salud.

Y hasta el estudiante que por no sacrificar sus placeres en aras del estudio, se ve privado del fruto de una carrera.

En una palabra: que lo digan todos los hombres habidos y por haber, que por no sembrar á tiempo la semilla del sacrificio, se ven privados del fruto de la felicidad.

—Habla usted como un libro, amigo mio; pero... aun pregunto yo: ¿no habrá en eso algun error? porque, francamente si en esto nos equivocáramos habríamos hecho un negocio desdichado.

—D. Cosme, no tenga usted miedo; en este punto no es peligrosa la errata.

—¿Por qué?

—Porque aunque no aceptemos la *teoría*, de todos modos en la *práctica* tenemos que tragar las pildoras. Por consiguiente, más vale tragar las penas con paciencia, que no patelear como un condenado y escupirlas de la boca, exponiéndonos a quedarnos con el mal gusto y con la enfermedad.

—Comprendo que en todo esto habrá mucho de verdad pero... ¿qué quiere usted? desearía yo oír otras opiniones.

—No hay inconveniente: allá va una

que no pecará de ligera: la de uno de los hombres de más genio que ha tenido España; la de Fr. Luis de Leon.

Oiga usted lo que dice:

“No está la buena dicha del hombre en lo próspero; la adversidad es la que de ordinario le hace feliz... Ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los malos. Antes al revés, el buen suceso, y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas, habia de criar recelos en nosotros. Porque además de que el buen dia siempre hace la cama al malo y es su vigilia: eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. La felicidad naturalmente derrama el corazon con alegría, y cria en él confianza: y de la alegría y de la confianza por orden natural nace el descuido, y al descuido se le sigue la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto se sujeta á ellos, y así comienza á servir á lo que habia de mandar y regir; y de ser rico y dichoso viene á ser esclavo y á ser miserable. Más la adversidad y el trabajo, además del premio que merece por sí, si bien se mira es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar hácia el bien, y de procurar su salud, y de salir de deudas y de que no se encanceren y hagan incurables sus llagas? Pues todo esto son efectos buenos de lo que se llama adversidad. La cual, sin duda, preserva nuestra vida de corrupcion, y es propiamente su mal, y desarraiga el alma del amor de la tierra que nos envilece, y la desapega y como desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo no solamente desamor de ella, sino tambien un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males; y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande y señor y valeroso y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra, como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden, no sólo no la huirían; sino que harían plegarias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas... Que la adversidad es camino seguido y trillado por todos los amigos de Dios: y no hay prado florido, ni verjel cultivado con diligencia, á donde se vean tantas diferencias de

flores, cuantos géneros de personas florecen hermoseados de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabajos. Que el placer de los flacos es, y la abundancia de bienes, de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para virtudes heróicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua.»

—¿Qué tal D. Cosme? ¿qué le parece á usted la opinion del poeta español?

—Hombre, efectivamente; trata el asunto con maestria. Sin embargo aun desearía yo más explicaciones.

—Pues allá van: vea usted si le gustan las que dá otro autor que voy á citarle. Oiga usted á Mr. Bougand.

«Á medida que voy adelantando en edad, veo mejor que las almas sufren, y mejor siento que, en virtud no sé de qué misterio, les conviene sufrir. El dolor es quien salvó al mundo pagano. Y él es quien salva igualmente hoy a las gentes del mundo. Les impide andar enteramente á ciegas y endurecerse con los negocios de la vida. Presta ternura á su corazon; les mantiene en la dulzura y en la bondad y les predica cuando ya nadie se atreve á ello. He ahí porqué, en la hora de la muerte, se admira uno de la facilidad con que se vuelven á Dios.

Un dia preguntaba yo á un anciano.

—¿Por qué ha de haber dolores en el mundo, siendo Dios tan bueno?

Y me contestó.

—Pues hijo mio, precisamente porque es bueno.

Sentí tentaciones de incomodarme, pero hoy ya no me sublevo; y digo que tiene razon.

De otro modo, seriais pues cruel, ¡oh! Dios mio! Vos habeis creado al hombre; es hijo vuestro; le amais: (pues sino, por qué le habriais creado?) Además, sois grande, inmenso, infinito. El hombre es débil; no es más que un soplo. ¿Cómo es posible que Vos os complacierais en aplastarle? Pensar esto además de ser una blasfemia sería un absurdo; luego es evidente que las penas son un mal aparente que Dios nos envía para curarnos males verdaderos: ó lo que es lo mismo; que son un verdadero bien.

Oigo á los mundanos que se rebelan ante esta declaracion y que por no oirla se tapan los oidos.

¡Están locos!

¿Qué tiene de particular que Dios que es nuestro Padre, nos envíe las penas para curarnos?

¿No se puede voluntariamente, con deliberado proposito, hacer sufrir á una persona tiernamente amada? Y aun en determinadas circunstancias ¿no se la puede hacer sufrir tanto más, cuanto más amada sea?

Ahí está la cuestion.

Ved á un niño que se halla jugando al borde de un abismo; pretende coger una flor; perseguir una mariposa. Se inclina y va á caer; de repente dos brazos le sujetan con violencia, con tanta mayor violencia cuanto mayor es su ternura. Grita,

sufre; ¿de dónde procede ese pesar? Manifiestamente del corazon y del amor de su madre.

Ved ese otro niño. Juega con un cuchillo; á punto está de herirse. Llega su padre riéndole, le arrebató el cuchillo, á veces con violencia, y aun le castiga, para que no lo repita. El niño llora y secretamente acusa á su padre. Pero no tiene razon, y más adelante habrá de comprenderlo.

Otro ejemplo: Ved á un niño enfermo. Su madre le toma en brazos y ella misma lo presenta al cuchillo del cirujano. Grita el niño: rechaza al médico; siente ganas de pegarle á su madre. ¿Se dirá que la madre es cruel? Podrá decirlo el niño en un acceso de dolor. Pero yo, que miro las cosas de más alto, compadezco, ¿á quien? ¿al niño? sí, pero todavía más á la madre. Sé que el corazon que aquí sufre más, es el suyo.

Esto que es tan hermoso en la tierra, que es tan luminoso cuando se lo estudia en las entrañas de la paternidad, ponedlo en Dios, y comenzad á entender! ¡Oh! no hay duda que, si no creéis en Dios, si no sabeis que hemos sido criados para él, y que estamos en camino para llegar á gozarle; si considerais este mundo como un campo cerrado en donde luchan fuerzas fatales, el dolor no tiene explicacion. No hay más que devorar en silencio vuestras penas, sin importunar con vuestros ayes á un cielo vacío, y á hombres que nada pueden en vuestro favor. El castigo, pues, de vivir sin Dios, consiste en sufrir sin consuelo.

Pero abandonad en cambio ese obscuro pasillo, salid; poneos al aire puro y al claro de dia de la razon. Creed en Dios; en un Dios sabio, poderoso y bueno; en un Dios que ha creado para sí á los hombres: que los puso un momento en el tiempo para que se hagan dignos de la eternidad; para que su corazón, su personalidad y su amor les pertenezcan, sean obra suya. En un Dios que mientras los hombres, hijos suyos, trabajan en esa grande obra, vela por ellos, les ayuda, aparta de ellos los peligros, los anima y levanta, para que crucen la tierra sin detenerse en ella, sin degradarse, sin corromperse creed eso, y comenzareis á entrever con divina luz, de donde procede el dolor y porque Dios lo permite.»

—Hombre, efectivamente; parece que ya voy viendo el asunto más claro.

—Pues siga usted atendiendo, amigo D. Cosme y aun lo verá usted más.

Continua el mismo autor.

«El dolor no es más que una divina curacion. Á los *porqués* del alma doliente, la Religion no ofrece sino una respuesta, pero tierna y consoladora. Dice al hombre; ¡Oh! hombre, has sido creado para Dios. Si, pues, hubieras tenido valor suficiente para cruzar por este triste mundo sin egolfarte en él, y un impetu del corazon suficientemente vigoroso, un movimiento amoroso bastante capaz de llevarte hasta Dios á través del velo de las criaturas, el dolor no habria existido nunca. El dolor no fué creado más que para suplir á los desfallecimientos de tu amor.

En el principio, efectivamente, bajo los árboles del Edén, solo el amor existia, y con el amor bastaba. Lo que el dolor hace hoy, hacíalo entonces y con gran ventaja el amor. El dolor ilumina, el dolor purifica, el dolor nos desprende de lo pasajero; el dolor levanta el corazon á lo alto. Mas todo eso, lo hace el amor, más pronto y con mayor perfeccion. Si no hubiese caído bajo las sombras del paraíso; si, en lugar de esa leve chispa que de él nos queda, hubiésemos conservado la viva llama del amor primitivo, el dolor no habria existido nunca.

El amor, pues, es la primera razon del dolor. Hemos sido criados por y para el grande amor y por desdicha nos olvidamos de eso. Creados para Dios, nos engolfamos en las cosas temporales. Nos hacemos un nido en la tierra, al abrigo de los vientos y de la escarcha, dentro del cual quisiéramos adormecernos en la dicha, en el cual nos imaginamos eterna juventud, y en donde la perfeccion consistiria en no morir nunca. Pues bien, sobre ese estrecho nido en el cual olvidamos la eternidad, de vez en cuando Dios agita el dolor á manera de antorcha.

Mas, ¿quién podrá describir á Dios cuando se ve obligado á eso? ¿Y con qué delicadeza mide el golpe segun las necesidades? Por lo regular toca apenas en un punto doloroso. Es un sueño que se disipa, una ilusion que huye, un amigo que nos olvida, un corazon amado que se torna frio. Sin querer levantamos los ojos más alto; y decimos: ¡Oh! ¡Dios mio, solo vos no pasais!

Á veces los golpes multiplícanse. Trueno Dios sobre nuestras cabezas; es como si retumbase el trueno; pero, en esto, sobre todo, ¿quién podrá narrar las ternuras divinas? La madre que ofrece su hijo al cuchillo del cirujano, le colma de caricias; le cubre de besos, antes, durante y después de la operacion. Pálida imagen de lo que acontece en las almas. Cuando la espada penetra hasta la empuñadura, ocurre á menudo tal desprendimiento de luz; y hay en el fondo del dolor extremo no sé qué exquisito gozo, y de tal manera hasta entonces desconocido, que el alma, aun la más alejada de Dios, reconoce su mano y se vuelve para besarla.»

—¡Ay! amigo mio; no cabe más. ¡Qué verdad tan grande! Y ¡que admirablemente dicha! Por no conocerla indudablemente se pierden la mayor parte de los hombres que se pierden. Hay que repetirla hasta la saciedad. Pero de ella deduzco otra consecuencia.

—¿Cuál?

—La de que si el dolor no es otra cosa que un excitante del amor; un despertador del corazon; un recurso, un remedio. una medicina amarga, un tónico para que no desfallezca y muera, habrá un medio de evitarlo ó disminuirlo.

—¿Cuál?

—El de procurar conservarse en el amor.

—Tanta verdad es eso, que bien puede

asegurarse que el que ama no padece. ¿Qué persona instruida habrá que ignore que la palabra *santidad* significa salud, sanidad, y que sano quiere decir sano; y que el alma que llega á cierto grado de santidad, aun en medio de los mayores tormentos, vive ya en una especie de paraíso.

Por eso San Agustín compendia todas las reglas de la vida en esta sola frase: «No peques y haz lo que quieras.» Y es porque sabía que el que no peca ama, (pues más ama el que mejor guarda los mandamientos) y sabía también que el que ama logra, no solo conquistar las delicias del cielo, sino sustraerse hasta donde es posible á los dolores de la tierra.

—En verdad, amigo mío, que este estudio es un estudio interesante.

ADOLFO CLAVARANA.

## SECCION INSTRUCTIVA

**La falta de conocimiento de las verdades religiosas, es la causa principal del descenso moral de la sociedad.**

Todos nos quejamos de que anda tan mal el mundo, que hasta se hace ya insoportable la vida sobre la tierra. Pero, ¿de dónde nace tanta maldad y perdición, sino de que la sociedad actual de los hombres se ha formado, en gran parte, de niños que jamás aprendieron sus obligaciones con Dios y con los hombres? Los que nunca han sido enseñados á amar respetar y temer á Dios, ¿qué amor ni respeto han de tener á sus prójimos? Los que ni aún saben los diez mandamientos de la ley divina, ¿cómo han de proceder en su conducta con la verdad, justicia, honradez, fidelidad y caridad, tan necesarias para el común bienestar social? Todo el mundo busca el remedio de tan grandes males, y nadie lo encuentra, á pesar de estar á la mano de todos. Ese remedio no es la fuerza brutal que sólo puede atar las manos del cuerpo y no puede reprimir los malos deseos del alma: no esa moderna legislación, que aunque fuese la voluntad nacional, careciera del respeto necesario, ni esa honradez llamada natural, más elástica que la goma y compatible con toda suerte de crímenes. Tampoco es menester el exterminio de la humanidad, como imaginan los insensatos anarquistas. Bastaría que fuesen ellos exterminados, y sobretudo los que han criado semejantes monstruos, y que la *razón fuese bien instruida en la Doctrina cristiana*. Así quedaría la humanidad maravillosamente reformada y renovada.

Manos pues á la obra: no sólo los Padres y maestros, sino también los padres y madres de familia han de poner todo su celo en informar á los niños en la Doctrina cristiana. En esta obra altamente regeneradora estaría bien empleada la influencia de las autoridades y el favor de gobiernos. La sociedad está perdida sino se hace toda católica, dice uno de los más profundos pensadores de nuestro siglo. La verdad cristiana, que salvó el mundo antiguo, es la única que puede sacarnos del profundo caos social en que la humanidad se hunde, sino echa mano de este soberano y eficaz remedio.

Enseñese la doctrina á los niños y la sociedad está salvada y regenerada dentro de algunos años.

(Hojitas Populares.)

## SUETOS Y VARIEDADES

### YA ESCAMPA

Nuevas reformas en 2.<sup>a</sup> enseñanza; ó sea de la capa de estudiante.

Se reducen á dos los años de latín.

Se mantienen dos cursos de francés.

Se añadirán dos de inglés y alemán.

En cambio desaparece como asignatura la religión y moral quedando reducida á una conferencia semanal que los alumnos oírán como quien oye llover.

¡Ah! se me olvidaba. A la geografía se le dá mucha importancia.

Sin duda para que nuestros descendientes sepan un día donde estuvo España y quienes se la repartieron.

Para el cual reparto no solo no hacen falta la moral y la religión sino que son barreras que pudieran servir de estorbo.

### DE SEGURO,

#### NOS REGENERAMOS

Segun *El Heraldo*, en poco más de quince días ha dictado el jurado de Madrid cuatro veredictos de inculpabilidad, en otras tantas causas de homicidio.

El primero, la absolución de un cartero que mató á su novia.

El segundo, la de tres individuos que despachurraron á otro en un merendero.

El tercero, la de un tal Herranz que mató á un medio pariente.

Y el cuarto, la de un tal Rodríguez que despachó á un vigilante de consumos.

Y fuera la moral y adelante con la geografía.

Y el francés y el inglés y el alemán, física y matemáticas, con las cuales nos regeneramos por momentos.

Como lo demuestra el número de *inocentes* que el jurado declara tales cada quincena.

Para que ya en la calle puedan repetir la suerte y al amparo de las nuevas instituciones democráticas hacerle tres morisquetas al código penal.

## DELICIAS DE LA EXPOSICION

M. Commissaire, que ha sido jefe de cocina en América, llegó á Paris hace pocos días con objeto de visitar la Exposición.

El Viernes último se encontró á dos individuos que hablaban en inglés y que llevaban una magnífica máquina fotográfica.

Los *artistas* entablaron conversacion con monsieur Commissaire, y éste consintió en dejarse retratar. Al día siguiente, le llevaron una prueba admirable, de exacto parecido.

M. Commissaire quedó tan satisfecho que fué al estudio fotográfico para recoger más copias y hacerse un nuevo retrato.

Una vez en el estudio, los fotógrafos manifestaron al cliente que su figura era muy á propósito para vestir un traje de época, y el jefe de cocina accedió á retratarse con un traje de Enrique III.

Los fotógrafos recogieron el traje del jefe de cocina mientras este se vestía, y le dejaron encerrado en una habitación.

Pasó un largo rato, y como no le abrían, aunque daba gritos, resolvió torzar la cerradura, como lo hizo, saliendo á otra habitación, donde no encontró á nadie.

Los *artistas* habían desaparecido, llevándose el traje de M. Commissaire con 4,000 francos que llevaba en una cartera, y el pobre hombre tuvo que irse á su casa vestido de Enrique III.

## TRISTES PRESENTIMIENTOS

Los sucesos se precipitan, el desenlace se acerca: el dedo misterioso ¿habrá escrito en la pared las palabras fatídicas? Mientras el liberalismo entona ya el himno del triunfo y los pueblos se entregan al entusiasmo y alborozo, necesario es dirigir la mirada al porvenir, preguntando: ¿y después? Porque después de haber derribado es necesario construir; después de removidos los obstáculos y limpiado el terreno es preciso levantar un edificio sólido, regular, acomodado á su objeto, para que dentro de poco no se vea la nación en la triste necesidad de derribarlos también. Que semejantes derribos salen muy caros: y una nación no puede subsistir en medio de tan crueles alternativas.

La administración se disloca y trastorna lastimosamente, la hacienda se dilapida, la disciplina militar se relaja, el pueblo se acostumbra á la insurrección, la autoridad se envilece, las ambiciones se despliegan en el tiempo...

En el curso de las revoluciones el observador filósofo descubre un fatal encadenamiento de sucesos formidables: el hombre religioso una serie de expiaciones tremendas.—¿Habremos llegado al último eslabon?—Dios no nos ha revelado sus arcanos.

## EL SIGLO XIX

¡Ay! no recuerda el ánimo suspenso

Un siglo más inmenso,

Más rebelde á su Dios, más atrevido;

Entre nubes de fuego alza su frente,

Como Luzbel, potente.  
 Pero tambien, como Luzbel, caido.  
 A medida que marcha y que investiga,  
 Es mayor su fatiga,  
 Es su noche más honda y más oscura,  
 Y pasma, al ver lo que padece y sabe,  
 Cómo en su seno cabe  
 Tanta grandeza y tanta desventura.  
 Como la nave sin timon y rota,  
 Que el ronco mar azota,  
 Incendia el rayo y la borrasca mece  
 En piélago ignorado y proceloso,  
 Nuestro siglo coloso  
 Con la luz que le abrasa, resplandece.  
 ¡Y está la playa mística tan léjos!...  
 A los tristes reflejos  
 Del sol poniente se colora y brilla  
 El huracán arrecia, el bajel arde,  
 Y es tarde, es ¡ay! muy tarde  
 Para alcanzar la sosegada orilla.  
 (N. de A.)

**TRISTE VERDAD**

Un día el célebre Arago, explicando al público en el colegio de Francia las grandes leyes de la mecánica celeste, hacia admirar la regularidad del movimiento de los cielos y el orden que preside la marcha de los astros.

De pronto, interrumpiéndose, dijo:

—La semana próxima tendremos un eclipse de sol, visible en París. La luna estará en conjunción con el sol, y la luz del astro-rey le será interceptada á la tierra.

Tal día, pues, señores, á tal hora á tales minutos, á tal segundo, tres grandes astros responderán, no á nuestras predicciones, sino á las órdenes de Dios...

¡En la creación, solo los hombres le son rebeldes...!

Al escuchar estas palabras pronunciadas lentamente, en un tono grave y solemne, un estremecimiento pareció recorrer toda la asamblea.

Solo los hombres son rebeldes á Dios.  
 ¡Qué triste verdad!

**REBELION CASTIGADA**

—Según narración de testigo presencial. el furibundo enemigo de la Iglesia de Cristo en Guatemala el desgraciado Lorenzo Montúfar, después de una vida empleada en perseguir á la Religión, ha parado en el siguiente fin: Fué atacado de una congestión cerebral, que le dejó varios años paralítico, estúpido y en una situación tal, que le asemejaba á una bestia. Permaneció desnudo andaba á gatas y en tan sucio estado que la decencia no consiente referir. Como tigre ó león daba tales bramidos, que horrorizaba. No se hallaba quien le quisiera servir, porque los criados se iban de la casa para no volver; sus hijas se vieron precisadas á ser las servidoras de su infortunado padre. En su continuo frenesí, le dominaba la manía de querer arrancarse la lengua, y no siéndole posible, agarraba y tiraba son las manos de los labios. Era insoportable el he-

dor que exhalaba su hediondo cuerpo. En ese miserable estado acabó sus dias el H. mason grado 33, corruptor de la juventud centro americana, dejando escritos que serán un monumento de los débiles esfuerzos de la impiedad.

**LE LLEGARÁ SU CASTIGO**

Nadie ignora que las minas de oro de Transvaal son las más abundantes del mundo, pero regularmente serán pocos los que sepan la enorme cantidad de tan precioso tal que se importa de aquellas lejanas regiones á los mercados de Europa. Desde el año 1854 se sabía que el Transvaal poseía minas de oro, pero transcurrieron más de treinta años desde esa fecha, sin que se explotaran con arreglo á los principios de la ciencia. En 1887 se extrajeron de las rocas cuarcíferas de Raud 24.000 onzas y dos años más tarde se elevó la cantidad sacada del mismo sitio á 400.000 onzas. En 1891 el oro extraido ascendió á 729.268 onzas, y en 1892 llegó á un millón. En 1894 pasó de dos millones y en 1897, ascendió á la increíble suma de 3.034.675 onzas. Y toda esta inmensa masa de oro se extrajo solamente de las minas de Raud. Que teniendo en cuenta las demás minas que hay en otros sitios de la república Transvaalense se podrá calcular la produccion media anual del oro en más de cuatro millones de onzas.

Este es el secreto de la guerra del Transvaal y la verguenza de la civilizacion moderna.

Si es que á la civilizacion moderna le queda verguenza.

Pero le llegará su castigo.

**VEASÉ SI NO**

Las siguientes cifras están tomadas del libro *Las Guerras y la paz*, de Carlos Richet: «Estadísticas de los muertos en las guerras del presente siglo:

Guerra de Napoleón, franceses, 3.000.000; extranjeros, 5.000.000. Total, 8.000.000.

Guerras de Rusia 8.000.000.

Idem de Italia. 3.000.000.

Idem de Prusia, 3.000.000.

Idem de los Estados Unidos 5.000.000.

Guerra franco-prusiana 8.000.000.

Guerras civiles de la América del Sur, 500.000.

Guerras coloniales (Indias, Java, Méjico, Abisinia, Transvaal, Madagascar), 3.000.000. Total, 14.200.000.»

En esta relación no están incluidas la victimas ocasionadas por las guerras de España, que añadirían una respetable cantidad á la anterior aterradora suma, que bien la podría elevar á 15.000.000.

**DÉCIMAS**

A porfía hemos de andar  
 por ver quién ha de vencer  
 yo, pecador, á querer;  
 Vos, justo Jues, á negar;  
 yo pienso que he de ganar  
 con toda la resistencia,  
 mi Dios, porque en vuestra audiencia  
 sólo se espera perdón,  
 pues no se ve apelación  
 que confirme la sentencia.

Cada uno tiene su acción  
 para salir con su intento:  
 Vos tenéis el sentimiento,  
 yo tengo vuestra Pasión,  
 y pensada la razón  
 que en uno y otro se advierte,  
 'Señor, la mia es más fuerte;  
 pues tenemos alegado,  
 Vos contra mi, mi pecado,  
 yo, para Vos, vuestra muerte.

Fr. Diego de Cádiz.

**OBRA DE CARIDAD**

Se nos encarga publicar las siguientes líneas:

Señores Curas *Parrocos de España* (menos La Palma Diocesis de Sevilla.)

Se ofrecen cincuenta pesetas por la buscada de cada una de las siguientes partidas sacramentales.

De nacimiento de Ana hija de Juan Soriano y Ana Perez. Se ignoran segundos apellidos. Debió ocurrir en los años comprendidos de 1.810 al 1.822.

De defuncion De Ana Soriano Perez, casada debió ocurrir de los años 1.838 al 1.850.

El periódico por cuya mediacion se consiga encontrar las dos partidas citadas, recibirá además del valor importe de esta publicacion cincuenta pesetas más para repartir entre los pobres.

Se ruega á los Señores Directores de los periódicos citados, den inmediato aviso del resultado que obtengan al Señor Procurador de estos Tribunales D. Juan Caballero de Quintas, Horno 3.—Sevilla.

Se trata de la honra de un nombre.

Los hechos han ocurrido, y si como es de esperar de la nobleza de la prensa católica, esta nos ayuda, las partidas que se buscan, parecerán.

Suplicamos tambien á los Srs. Jueces eclesiasticos se interesen en tan noble asunto.

**RECTIFICACION**

Algunos queridos colegas han publicado en estos dias un articulo titulado *Las Practicas religiosas* con la firma de Clavarana.

Cúmplenos hacer constar, que lo de la firma debe ser error, pues no pertenece á Clavarana dicho articulo, cuyo verdadero autor desconocemos.

**LA LECTURA POPULAR**

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA**

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, 16, principal, y en las demás librerías católicas.